

Camino Cansado entre Cuerpos



aldo luis novelli

Escribes y escribes esa escena
hasta que te calientas
te masturbas en un pañuelo.
Sin embargo, no dejas el escritorio
durante horas. Sigues escribiendo esa escena
escribiendo sobre el hombre, la energía ciega...

Raimond Carver
(EE.UU., 1938-1988)

Ha brotado este odio como un vívido amor
sufriendo, y se mira a sí mismo anhelante.
Pide un rostro, una carne, cual si fuese un amor.

Cesare Pavese
(Italia, 1908-1950)

Camino Cansado

*

El lado oscuro del cristal

Ciertas horas de la tarde
tienen una monotonía habitual,
el rito gastado de tomar la tarjeta número 50
introducirla en la máquina delatora
y salir...

Del otro lado del cristal
todo igual:
mujeres gordas aplastando sapos con sus tacones altos,
niños viejos degollando una paloma malherida
y la luz de la luna atravesando el rostro
de espantapájaros moribundos.

Poema

La mesa vacía y plana.
La mesa blanca.
La mesa
y mi vómito tinto despar r a m a d o.

Partes del todo

Allí, en cada parte
se encierra el todo,
en cada molécula de lluvia
se lee el próximo diluvio,
en los cerrojos oxidados
el azufre y plomo de la soledad,
y en esa ínfima parte de tus poros
se ocultan las caricias
que nos prohibimos.

Carencia

Un pie sumergido,
es como la luz que se filtra
por las hendiduras de la ventana
y articula tu cuerpo en la oscuridad,
un pie sumergido en agua jabonosa
provoca una carencia tan vital,
que uno siente el dolor
a la altura del tobillo.

De Pie

Acá están las historias
todas las historias del agua,
allí van como un río dorado.

Acá estoy, de pie
frente al hueco blanco,
insaciable y obsceno,
acá, en la soledad del baño
estoy meando todas las noches de cerveza.

Lobo

Sobre mi cabeza
un águila rapaz, da vueltas
y vueltas.
Yo le ofrezco mi espalda
disfrazado de cordero.

Poesía

El espejo proyecta su sombra
contra el papel,
y el sol reflejado amanece
en la hoja vacía,
despertando a los gallos rojos
que gritan al viento
el dolor latente
de los hombres mudos.

Hambre

Me tragué la luna
de un tirón,
sorbí cinco estrellas
y dos nubes negras,
me comí
una pierna, los pechos y un ojo de mi hembra
y aún tengo hambre de este mundo.

Noche de luna

Cada noche
entre el vino y las ansias,
la luna me escarba las arterias
y me roza levemente los hombros.
Ella desnuda sus delirios
en los perros vagabundos, en las hembras de la noche
en los borrachos olvidados.

Ya no es aquella niña opaca,
- fría y lejana -
que gimoteaba en la lluvia.
Ahora conozco sus oscuros secretos,
sus pechos inmensos rompiendo las edades
y su vagina empapada de delicadas nubes
doblegando mi cuerpo con furor
contra la ardiente piel de la poesía.

Apenas eso

Bastaría una tarde lluviosa a lo lejos
un poco de pintura en la pared del comedor
o un silencio absoluto del otro lado.

Bastaría un disparo a la emoción
el vino rojo que se acabó hace horas
o una mujer desnuda abriendo la puerta.

Bastaría una playa anochecida
un animal caliente rozando mi soledad
o la imagen de tu cuerpo transpirando deseos.

Bastaría apenas una intención
para aliviar la angustia
de esta noche inocua,
para sobrevivir al espanto
de esta pugna reiterada
entre la impotencia de mi mano
y tu cuerpo en blanco.

Por la luz que me alumbra

Yo, que perseguí una sombra
por treinta años
justo hoy, invadido de desiertos
y desnudo de lunas,
me doy cuenta:
que se divierte como un chico
haciéndome cuernos
a mi espalda.

Identikit del asesino

Pelo enralecido
ojos intrascendentes mirada atenta
nariz como cualquier nariz
boca normal y lengua grande,
no lleva un gladiolo azul en la solapa
porque no usa solapa.
Sueña un mundo de gaviotas y revoluciones.
Habla de mujeres
y las busca en el cielo de la madrugada.
Piensa en abismos imposibles y bebe mucho.
Se desafora con los goles de Boca
y carajea a la censura, al poder y a los hipócritas.
Putea contra los autoritarios.
Se dice poeta.
Dice mentiras y se las cree.
Y por las noches
sale furtivamente a matar dinosaurios.

Luna

Mastiqué la luna
toda la noche,
degusté su sabor áspero y luminoso
su locura selenita,
y por la mañana
como de costumbre,
inevitable
nuevamente, escupí sus partes.

El idiota

El salta sobre la vereda
en una rayuela sin tizas,
apoya su boca en el vidrio
y al mirar dentro del bar
su rostro es el espejo
de nuestros horrores más ocultos.
Luego corre hacia la mujer
riendo y hablando de aventuras increíbles,
pero no importa su charla
ni que ella se aleje molesta y turbada.
Entonces ignora al semáforo
y solo en medio de la calle
dirige un tránsito ciego y desesperado.
Más tarde
cuando nos ocultamos entre ladrillos,
acomoda su cuerpo en un rincón de sol
y calma su hambre con pan y algún caviar.
Ahora nuevamente está allí
saltando y riendo
en su cielo de rayuela,
un cielo de aventuras blancas
que ya hemos perdido.

Aniversario

Desde un aniversario vacío, hueco como luna
de papel
soplé flamas etéreas
quemé el sol
calciné todos los mitos.

Después, el deterioro de las lenguas
abandonado camino de regresos
nunca sobre misma arruga
nunca rehaciendo la vibración original.

Ahora, tan solo palabras desmanteladas
vajidos primordiales
sonidos que se diluyen
ruidos ahogados en alcohol
ahuecando sentimientos derrumbados.

Escenas

La boca de la noche
espera por mí,
me excitan sus sombras sucesivas
desnudando la luna en los cristales,
y convoca a las ficciones de la memoria:
escenas nocturnas de un puerto brumoso
con bares humeantes en bulliciosa sed,
fragmentarios animales diluidos en lo oscuro
y luces blanquecinas flotando en la inmensidad negra.
Casi siempre, algún ruido esporádico
renueva la angustia,
de un papel garabateado
con círculos deformes.

Festín

Las moscas revolotean en el aire
pesado y húmedo,
de esa pieza caliente.
Algunas se detienen en un pedazo de pan
otras intentan llegar al plato
con trozos de cerdo y sangre quemada,
pero se los impide
el hambre de Manuel y su cuchillo asesino.
Se quejan en agudo zumbido
alzando sus alas
y rozándolas con fuerza.

Afuera los cerdos
observan a Manuel,
y esperan su parte
en ese festín.

Atardecer

Agoniza el sol debajo de la puerta,
el gato se estremece,
ya falta poco
para que me pueblen los misterios.

Cuerpo a Cuerpo

*

Nada es igual

Nada es igual/ después de su cuerpo
ni los líquidos espejos de la noche
ni ese resplandor insidioso
de la mortecina luz del baño.

Strip-Tease

Los sonidos se entrecruzan,
giran y se desnudan
lanzando pájaros negros contra la pared,
trazos de piel
y pelos vaginales estimulan
el poblado espejo de la estantería.
Hay rastros de sudor y alcohol
en la barra umbrosa que me sostiene.
Algo me dice
que el descuartizador de Milwaukee
preparó el espectáculo.

Otra Penélope

Te vas de a poco
deshilachándote en una larga bufanda,
quebrándote las uñas en detergente
desgastando tu piel contra las paredes.
Tus pasos golpeando los talones
tu cadera rebelada a los talles,
y tus ojos más opacos
de tantos azulejos y pisos encerados.
Es el techo que ha descendido
y entre friegues y refriegues,
apenas visible
estoy yo:
consumiendo brasas nocturnas
bebiendo vinos rojos y livianos,
oculto entre espejos
vuelo espacios ajenos,
conjeturo mundos de gaviotas y utopías,
mientras vos, silenciosa
pasas a mi lado sin rozarme,
entornas la puerta
y en el desdén de las horas,
te vas destiñendo
en esa larga bufanda.

La mujer de la esquina

Vaciabas la luna
en cada trago áspero que discurría
por tu cuerpo maltratado,
tus ojos se hundían
en los recovecos cálidos,
en mañanas soleadas,
a la espera del día imposible
del instante eterno,
en que los pájaros negros se vuelven luz
la lluvia baila con tortugas aladas
y trenes oxidados
se alejan sin destino.

Sueño de una Noche de cebollas fritas

Sentado en la roca
bebiendo bocanadas de noche,
temblando con la fría brisa:

DELIRO

caliente mi sangre:

DELIRO

quemándome los bordes:

DELIRO.

Su cuerpo impaciente,
las caderas ardiendo,
y su sexo avanzando hasta invadirme
avasallándome sin contemplación.

Qué más da,

si esta imagen ardiente y carnal
no tiene átomos ni moléculas palpables.

Qué más da,

si estoy sentado en la cocina
y son apenas las tres de la tarde.

Noche de Verano

Agobié el centro de su pecho
con la luz de la locura,
y me diluí en voces invisibles.
Después, hablamos de esta vida
de locos amores y algunas muertes...
sin una mísera moneda
para el teléfono.

Toda una fiesta

Tirados contra el piso
espantando arañas borgianas
y cansados monstruos burgueses,
torturábamos la penumbra
con la brasa ínfima,
en una ronda ritual de humos.

La ginebra se mecía
del suelo a la garganta,
por las hendidias de la persiana
un haz amarillento
dibujaba pequeñas mariposas en su rostro,
en ese instante:
esa irrepetible escena
era toda una fiesta en las pupilas.

Apoyé la copa

Apoyé la copa en el borde
de tu presencia,
convulsiones de palabras
atraviesan mi garganta,
y se revuelven vencidas
en la borrasca del vino.
El aire pesa más que nunca
en la espalda,
y en esta última convulsión
tu máscara me cae encima
como un payaso terrorífico.

DenTELLadA

Anoche caminé por la cornisa del verbo
y una dentellada asesina
se quedó con mi espalda.

Buenos Aires I

Una penumbra amarillenta
se difunde por el cuarto,
por la ventana entreabierta
entra una luz verde y roja intermitente.

Sentada sobre la cama
una mujer cuelga sus piernas.
Frente al espejo manchado de óxido
revive escenas de seducción,
o su propio cuerpo erguido en otra piel,
y entre jadeos ahogados
y sudores solitarios
recupera goces
para esta ciudad casi muda.

Con Todo el Cuerpo

*

Escribo

Escribo sentado a la mesa
cuando exhaustas las sombras
duermen su sueño oscuro,
rodeado de cadáveres de humo
alumbrado por un osram de 60
hurgando por dentro las arterias,
despeñándome por lo que existe
en el instante de ser nombrado.

Pero sé que no estoy solo,
hay un ser escondido a mi espalda,
hay otra voz que me tortura
en los bordes pulsantes de mi cabeza,
hay un monstruo igual a mí
asustado y perplejo
detrás de mi sombra.